

Aunque usted no lo crea:  
Un fantasma recorre la Asamblea  
Legislativa.  
Es el fantasma de la  
excomunión.



## Se confirma el triunfo panista en la alcaldía de Mérida

□ César Bojórquez Zapata obtuvo 1800 votos más que el priísta Adolfo Peniche Pérez

LUIS A. BOFFIL, CORRESPONSAL ■ 8

## La deuda pública se incrementó \$100 mil 633 millones en un año

□ Ello, a pesar del superávit de las cuentas fiscales

ROBERTO GARDUÑO ■ 25



### columnas

NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
A LA MITAD DEL FORO • L. GARCÍA SOLER	10
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	20

### opinión

ANTONIO GERSHENSON	21
GUILLERMO ALMEYRA	22
ARNALDO CÓRDOVA	22
ROLANDO CORDERA	23
JOSÉ ANTONIO ROJAS	26
ÁNGEL LUIS LARA	30
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	36

## EJE CENTRAL

# El ahuehuete

CRISTINA PACHECO

**L**o mejor que me ha dado este árbol es la sonrisa del viejo Ariel. La recuerdo siempre pero hay veces en que necesito sentirla, verla. En esos casos, no importa dónde me encuentre, desvío mi ruta con tal de llegar a la Plazuela de San Juan y ver el ahuehuete. Su sombra se proyecta más allá de la reja circular que lo mantiene cercado y así, en alianza con el sol, gana terreno.

En el ramaje del ahuehuete viven diez especies de pájaros –lo han dicho los expertos– y vaya usted a saber cuántas clases de insectos. Las hormigas negras son las más constantes y activas. En fila se pasan todo el tiempo subiéndolo y bajándolo por el tronco del árbol. ¿A qué horas dormirán? Al verlas pienso en las monjas que, todas las mañanas, iban del claustro a la iglesia y regresaban por las mismas calles.

Según nuestros cronistas, el ahuehuete lleva 486 años en la Plazuela de San Juan; pero si le sumamos las edades de todas las personas que lo vieron a lo lar-

go de sus vidas el árbol carga siglos, más los 80 años de Ariel, su defensor.

### II

Ariel vendía mieles de abeja y de magüey en tarros colgados de una armazón. Tintineaban al paso siempre apresurado del viejo. Su fama de adusto era otra sombra. Lo abrigaba durante las muchas horas que permanecía junto al ahuehuete esperando a sus clientes. Con frecuencia, Ariel llevaba trozos de panal en una canastita de la que escurrían hilos dorados. Se me antojaba acercarme y enredármelos en los dedos para devolverlos. A través de mi capricho escapaba en secreto de mi salón de clase. Desde mi pupitre junto a la ventana podía ver la Plazuela de San Juan y en el centro el ahuehuete.

Constante como las monjas y las hormigas, Ariel llegaba a las diez de la mañana con su carga de miel. Para regresar a casa yo tenía que atravesar la Plazuela de San Juan. Muchas veces sentí deseos

de acercarme al mielero y preguntarle acerca de sus abejas y sus colmenas. Quería saber algo de él. Su aspecto me intrigaba porque iba enfundado en telas más que en ropas: “Parece momia”, decían mis compañeras.

Una mañana, cuando apenas habíamos comenzado la clase, vi que se estacionaba en la plazuela una camioneta y de ella descendían cuatro hombres. Se pararon frente al ahuehuete y estuvieron hablando. Abrí un poco la ventana pero no logré oír lo que decían.

Uno de los hombres saltó la reja, caminó sobre las raíces del árbol y palpó su tronco como si fuera el vientre de una borrega a punto de parir. En ese momento apareció Ariel y se plantó en su sitio. Noté que procuraba ignorar a los intrusos, pero cuando lo vi dirigirse a ellos adiviné que había estado escuchándolos.

Los cinco estuvieron hablando mucho tiempo. Por fin Ariel no pudo contenerse más y agitó los brazos en prueba de su disgusto. Uno de los hombres, para tranquilizarlo, le palmeó la espalda.

## ■ El pueblo ha sufrido una grave violación a sus derechos

# Soberanes, tapadera del poder: alcalde de Soledad Atzompa

- El asesinato de Ernestina Ascensión ha quedado impune, acusa
- Teme que el Ejército regrese a Zongolica y cometa arbitrariedades
- La familia de la indígena nahua “se ha dejado manipular”
- Entre 2000 y 2005 ha habido 495 asesinatos de mujeres en Veracruz